

La acción educativa desde la experiencia en Cáritas

CARMEN CALZADA

...»Y allí, en el susurro, estaba Dios»...

No estaba Dios en el trueno ni en el vendaval, sino en la brisa, en el susurro... Así quiere ser nuestra propuesta educativa, un susurro.

O.- Breve introducción

Como punto de partida, nuestra educación dura desde que nacemos hasta que morimos («*vamos moriendo y vamos aprendiendo*», me dijo un campesino gallego), por tanto la propuesta educativa de Cáritas lo ha de ser desde todos los programas, todas las actuaciones, todos los servicios.

Y ha de ser un susurro, un sugerir alternativas que se descubren desde la aportación de todas y todos: céntricos y periféricos, incluidos y excluidos... pero prestando especial atención a los que menos voz tienen, a los que nadie deja un espacio donde hacerla oír.

La educación es mucho más que el proceso escolar (educativo formal).

1.- Un poco de análisis

A nadie se le escapa que el actual modelo de desarrollo excluye a muchas personas de la participación activa y crítica de la sociedad, que para que la macroeconomía tire, debe producir «excedentes humanos».

Pero no siempre están tan claros los mecanismos que producen esa exclusión, ese situar a una persona de un lado u otro de la frontera (aquí se abre una importante vía de trabajo e investigación).

Y, sin entrar en todos los mecanismos, la educación es uno de ellos, y me explico: todo sistema social produce y defiende un sistema educativo que intenta, por tanto, reproducir y mantener dicho sistema social.

El modelo de desarrollo neoliberal produce un sistema educativo (y dentro de él una escuela) que avanza en la tecnificación, especialización, individualismo y sumisión... y, a la vez, se enfrenta con un cambio social (escolarización obligatoria y generalizada, cambios en la estructura y dinámica familiar, situaciones de fuerte precariedad social,...) que no es capaz de asumir, produciéndose un desajuste entre las necesidades educativas de la sociedad y la respuesta que obtiene del sistema educativo. De ahí, la exclusión en forma de fracaso escolar (que es un fracaso de la escuela, no de los chavales/as), de acceso a la educación de adultos o desmotivación cultural general.

La educación es la clave de la calidad de los recursos humanos y la práctica educativa sólo es tal cuando está vinculada a procesos de desarrollo y transformación social.

Esto requiere un cambio de perspectiva en el pensar, hacer y decir; es decir, un pensamiento divergente y creativo.

Y este pensar, decir y hacer no entendidos como sumatoria sino como fuerzas que interactúan y se relacionan.

2. Nuestra experiencia

En la experiencia de Cáritas, dos vías:

a) En relación con la educación formal:

- **Complementar**, sabiendo que andamos siempre en la cuerda floja de saber hasta dónde estamos sustituyendo a las obligaciones públicas,
- **cuestionar** las realidades educativas, las políticas (educativas y económicas) que las sostienen;
- **proponer** avanzar de forma constructiva;
- **denunciar** las situaciones de injusticia que viven las personas en el terreno educativo.

Esto lo planteamos desde la coordinación a todos los niveles:

- participación en **Mesas de coordinación escolar** en los barrios en las que participan las instituciones relacionadas con el ámbito escolar (servicios sociales, equipos de orientación, asociaciones de barrio, asociación para la integración gitana, equipo de familia y de infancia y juventud de Cáritas...)

Dar a la escuela un enfoque comunitario:

- Coordinación con los tutores y equipos directivos de los centros escolares para el seguimiento de los chavales/ as que participan o pueden participar en nuestros programas.

- Coordinación con la educación de adultos y creación, en su caso, de aulas de adultos que aseguren un seguimiento más cercano de las personas que participan.
- Con las instituciones públicas responsables de la formación y orientación laboral.

b) Nuestra propuesta educativa.

Sabiendo que no debemos ni queremos sustituir a la escuela o a la educación de adultos, toma fuerza en el mismo modelo y en las distintas acciones con cada colectivo y con la comunidad en general.

b. 1. El modelo

El modelo educativo es la resultante de una forma concreta de ver la realidad, y tiene una función mediadora para transformarla hacia la salud y el equilibrio.

El modelo integral por el que hemos apostado intenta tener en cuenta la realidad toda, es decir, la lejana y la cercana, el adentro y el afuera.

Como tal proyecto educativo integral contempla tres programas de intervención interrelacionados:

1. orientado a toda la comunidad (de ahí el nombre de comunitario) para trabajar la opinión pública, la concienciación y la reivindicación, sin la cual es imposible avanzar.

2. orientado a la investigación y análisis de la realidad, para conocer en todo momento el equilibrio de fuerzas que se interrelacionan, los puntos calientes y tomar decisiones sobre cómo y a dónde dirigir las energías.

3. orientado a grupos y personas concretas, con programaciones concretas y evaluación que tenga en cuenta en todo momento las necesidades reales de las personas.

Exige la comprensión de una serie de conceptos de una determinada manera:

1. **Concepto de hombre.** Nuestra red exige entenderlo como **ser en situación**. Esto significa que las actitudes, pensamientos y conductas son fruto del entramado de circunstancias que afectan a la persona y le influyen en su adentro y en su afuera, de lejos y de cerca.

Ese conjunto de necesidades que somos, supervivencia, comunicación, integración, sentido, no se dan como una escalera -primero una y luego otra y otra- sino como entramado, como red.

¿Qué significa esto para nosotros?. Pues que no podemos tomar la parte por el todo; nos fijamos en la paja de su ojo (conductas que molestan, decimos inadaptadas...) sin ver la viga de la sociedad (desestructuración económica, opinión sesgada, racismo...)

Cada adulto, cada adolescente, cada joven es como un vídeo, su ser es dinámico, en proceso y su hacer fruto de una situación. Y si se nos muestran atrofiados, reducidos, impotentes como un disco rayado, es porque están enfermos. Enfermos **de proyecto y confusos en el trayecto de su vida**: no saben qué sentido tiene, en qué dirección avanzar, por eso, a veces, avanzan hacia el caos, la destrucción o se entregan al desaliento, al abandono.

Acoger a la personas como totalidad requiere reflexión y procesos de acompañamiento, así como pararse a descubrir en medio de la oscuridad cuál es la rendija que nos dejan abierta para «colocarnos» en su mundo, para motivar y entablar diálogo con ellas desde su situación

concreta. Si no hay lengua posible con la que entendernos, nuestro avance será una lucha o a lo sumo una bien intencionada acción, pero nunca un encuentro personal.

2.- Concepto de grupo. Todos los grupos son distintos. Para entender el sentido y la dinámica de cada uno hay que revisar su contexto, es decir, los grupos, como las personas, tienen un adentro y un afuera. La razón de su existencia y la dinámica de su funcionamiento sólo es posible entenderlo cuando pensamos creativamente el equilibrio de fuerzas a modo de balanza que se da entre su adentro y su afuera.

Por ejemplo, nuestros chicos/as fracasados en la escuela, que roban y agreden ¿son así porque les gusta serlo, o porque comparados con la mayoría de muchachos/as en medio de los cuales viven se sienten que estorban, que no saben, confusos y «distintos», sin futuro, sin sentido, sin camino?

¿Qué significa esto para nosotros? Que cada grupo tiene la función de mediador entre la realidad social y la actividad planteada. Y esto significa que los grupos no son sólo el lugar para el aprendizaje, sino un proceso experiencial que intenta modificar los procesos personales, cognitivos y afectivos de las personas que lo componen.

Para lograr que nuestros grupos sean proceso experiencial hace falta un estilo de animación, una forma concreta de entender el cambio y el conflicto y más en concreto el conflicto de estas personas, de estos colectivos que solemos llamar «destructurados»...

b.2. La acción educativa como proceso

La acción educativa, decían los antiguos, es educar en el difícil arte del sentido común, es discernir lo que vale y lo que no, generar un pensa-

miento creativo y sacar de la persona lo mejor de sí misma (más allá de todas las deficiencias que tenga) para entrenarse en el difícil arte de «aprender a aprender», de aprender a vivir y vivir no de cualquier manera, sino de aquella manera que le permita mirarse con confianza, que le permita saberse querido/a y que le permita ir implicándose con responsabilidad en el medio en el que se vive porque la vida, más allá de sus dificultades, merece la pena ser vivida.

Este camino educativo lo intentamos hacer con todos los grupos con los que estamos trabajando:

- **con los más pequeños:**
ofrecerles el acceso a un desarrollo integral desde el juego. Un ocio creativo y comunicador que inicie una relación positiva con el aprendizaje y con las demás personas.
- **con los niños y niñas en edad escolar:**
apoyo escolar; Tiempo Libre. El T. Libre como tiempo liberador, instrumento de transformación de la realidad. Trabajar la autoestima, la relación positiva y constructiva con los demás y con el entorno (barrio, ciudad, pueblo...)
- **con los adolescentes y jóvenes:**
 - *educación de calle.* La calle, ese gran espacio de ofertas y estímulos que llama al consumo, ese lugar de huida y refugio en el que no hay normas ni límites; ese lugar de aventura en el que ser alguien. Ese lugar es también un espacio educativo, de encuentro y enriquecimiento mutuo de la comunidad.
 - Luchamos contra la idea de la calle como inseguridad y peligro, establecemos procesos educativos de acompañamiento personal y de relación grupal en la misma calle.

- *Deporte*: Apostamos por el deporte como uno de los escasos ámbitos educativos en los que muchos chavales/as, jóvenes están dispuestos a participar. Por tanto, hacer de la práctica deportiva un espacio en el que educamos en la cooperación, respeto, autoestima, provocando también la relación con el resto de la comunidad, de la ciudad...

- **Formación** prelaboral y laboral que continúe a través del aprendizaje de un oficio seguir desarrollando destrezas manuales, intelectuales, afectivas, sociales, relacionales que posibiliten conseguir elaboraciones útiles para la vida.

3.- Concluyendo

La comunidad como destino, pero también (y fundamentalmente) fuente de la educación.

Los agentes educativos como fuente, pero también destino de ella.

La educación como motor de cambio social sólo si está inserta y bebe de la comunidad de referencia.

La única certeza de este camino está en poder recordar como luz para el sendero aquellas palabras de S. Ireneo: «*La Gloria de Dios es que el hombre viva*» y viva... con dignidad, ése es el norte.

Ojalá esta experiencia nos ayude a activar la resistencia lúcida y creyente y nos haga capaces de mantener siempre «*vivas*» las fuentes de alimentación necesarias para no quemarnos en el camino de este Cuarto Mundo en nuestro Primer Mundo.